

## **DR. GUILLERMO MICHELENA SALIAS. SEGUNDO PERIODO DEL PROCESO HISTÓRICO-QUIRÚRGICO VENEZOLANO (1855-1895). CONCEPTUALIZACIÓN QUIRÚRGICA A SU DEFENSA HISTÓRICA**

Gustavo Benítez Pérez <sup>1</sup>

---

**RESUMEN:** *La Historia de la Medicina y la Cirugía Histórica frecuentemente estudian y analizan, lo ocurrido en un espacio y tiempo determinado. Este trabajo se refiere al segundo periodo (1855 – 1895) de lo que hemos denominado proceso histórico quirúrgico venezolano, que es el de lapso de tiempo comprendido entre 1832 y nuestra época. Se explican cuidadosamente, las contribuciones de personajes quirúrgicos relevantes, en este caso el Dr. Guillermo Michelena Salías y su importancia para el conocimiento futuro. Se hace énfasis en el Proceso Histórico, y la Evolución Quirúrgica del Dr. Michelena en el campo de la Cirugía Urológica, Vascular, Gineco Obstétrica y sus aportes. Como representante máximo del Segundo Proceso Histórico Quirúrgico (1855-1895) de la Cirugía en Venezuela. Pero, más como el conocimiento del Enfoque Hermenéutico dado, que como un análisis del Proceso Histórico-Quirúrgico en sí. Al final se presentó el Discurso de Michelena ante el Fétetro del Dr. José María Vargas.*

**Palabras clave:** *Dr. Guillermo Michelena Salías, historia de la medicina, historia de la cirugía.*

**ABSTRACT:** *History of Medicine and History Surgical frequently tend to analyze, what happened in these matters in a given time and locoregional space determinate contributions of relevant leaders and this case, Md. Guillermo Michelena Salías are studied carefully and these appropriate value to knowledge is determined. Emphasis is made on history and development of the Surgery Vascular, Surgery Urology, Surgery Gynecology-Obstetric Surgery and our conclusions. How the maxim represent of the Second Surgical Historical Processing (1855-1895) of the Venezuelan Surgical Process but rather as an knowledge of the overall Hermeneutic point, or view of the autor than as an analysis of the History of Surgery in itself. In the end presenting or presented of Michelena`s discurs in the tumb of Md. Jose Maria Vargas.*

**Key words:** *Guillermo Michelena Salías Md. Medicine History, Surgical History.*

## INTRODUCCIÓN

Este trabajo se refiere a uno de los personajes emblemáticos del segundo periodo de lo que hemos denominado Proceso Histórico Quirúrgico Venezolano. Este proceso comprende el lapso de tiempo comprendido entre 1832 y nuestra época; el segundo periodo se extiende entre 1855 y 1895. A lo largo del documento se exponen detalladamente, las grandes contribuciones médicas, cívicas y literarias del Dr. Guillermo Michelena, uno de los personajes quirúrgicos y catedráticos más relevantes de nuestro país, cuyos aportes en el área de la Cirugía Urológica, Vascular y Gineco-Obstétrica, lo exponen como máximo representante del Segundo Proceso Histórico Quirúrgico (1855-1895) de la Cirugía en Venezuela.

1. Profesor Titular. Médico Cirujano. MSc. en Cirugía General y en Gerencia Empresarial. Jefe del Departamento de Cirugía. Escuela de Medicina “Dr. Luis Razetti”. Facultad de Medicina. Universidad Central de Venezuela.

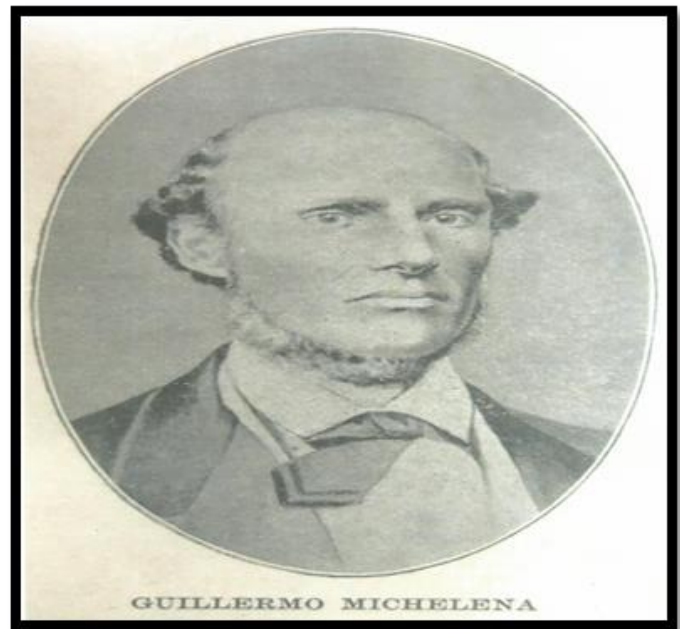
Recibido: 24-08-19

Aprobado: 17-12-19

## DESARROLLO

### Willemstad-Curazao

Guillermo Michelena Salias nació en la isla de Curazao el 6 de Abril de 1.817, en el exilio, sus padres; Vicente Michelena y Rojas, y Carmen Salias, hermana de Vicente, Francisco, Pedro y Juan Salias, todos próceres de la independencia; tuvieron que refugiarse en esta isla como consecuencia de las persecuciones desatadas por José Tomás Boves a raíz de su ocupación de Caracas en la caída de la segunda república <sup>1</sup>.



**Figura 1.** Dr. Guillermo Michelena

**Fuente:** Villanueva, L. Las Ciencias Médicas en Venezuela. Primer Libro Venezolano de Literatura, Ciencia y Bellas Artes. Ofrenda al Gran Mariscal de Ayacucho. Contiene retratos e ilustraciones. Caracas: Tipografía El Cojo. I parte. Tipografía Moderna. II parte; 1895.

### **Caracas-Venezuela**

Al regresar su familia a la capital de Venezuela, obtiene el título de bachiller en Filosofía, posteriormente ingresó a la Universidad de Caracas y estudio en el curso de Medicina regentado por el Dr. Vargas. El 23 de Noviembre de 1.840 presentó el examen para optar al título de Licenciado en Medicina, ante un jurado compuesto por los Doctores José Joaquín Hernández, Antonio R. Rodríguez y el Rector encargado, Juan Bautista Carreño. Al día siguiente, se le otorgo el título y poco tiempo después se vio precisado viajar a París, Francia <sup>2</sup>.

### **París-Francia**

Por medio de la amistad del Ministro de Estado del Rey Luís Felipe, se le reconocieron los estudios realizados en la Universidad de Caracas, lo que le permitió ingresar en la Facultad de Medicina de París. Al cabo de cinco años de estudios con profesores como Dubois, Ricard, Orfilia, Vollmer, Trousseaux y Cazau, obtuvo su título de Doctor en Medicina y Cirugía el 25 de Febrero de 1.847, habiendo presentado como tesis un estudio "Sobre la estrechez de la Uretra", y con el cual presento un dilatador de su propia invención "dilator de la uretra". De París viajo a la Habana y allí ejerció durante un tiempo. En 1.849 regresa a Caracas, Venezuela <sup>2</sup>.

### **Caracas-Venezuela**

#### **Como Cirujano**

En su primer año de ejercicio profesional en Caracas (1849), el Dr. Michelena se destacó como un hábil y competente cirujano. Para esta época los estudios de Cirugía estaban poco menos que en pañales, como lo había referido el Doctor José María Vargas. El hecho que el Dr. Michelena escoge esta especialidad, viene a darle un inusitado impulso a esta rama de las ciencias médicas.

Ejerciendo su profesión como cirujano general y obstetra, introduce por primera vez en el país la anestesia general con éter <sup>1,2</sup>.

Gracias a sus gestiones logro la creación de la Cátedra de Cirugía Operatoria y la Cátedra de Obstetricia en 1.852. Aparece entonces, como uno de nuestros primeros profesores de medicina que insurge contra el excesivo teoricismo de nuestra antigua Universidad y este es un criterio suyo que expone cuando dice: *"Las operaciones se aprenden sobre todo viendo operar, pues vale más una serie de amputaciones, por ejemplo, en el vivo o sobre el cadáver, que oír la descripción de distintos procedimientos"*. Es la primera conceptualización de una actitud praxística en el conocimiento de la cirugía operatoria <sup>3</sup>.

De su destreza como Cirujano, el Dr. Laureano Villanueva <sup>4</sup>, en los siguientes términos: *“Practicó en el vivo la mayor parte de las operaciones con destreza y elegancia, revelando siempre un conocimiento perfecto de la anatomía de las regiones. Más de una vez lo vimos reseca el maxilar superior y desarticular el inferior, ligar las carótidas, las subclavias, las ilíacas, las femorales y otros huesos troncos con una precisión correctísima si dar un corte demás ni uno de menos para llegar a la arteria”. “Las trabajosas operaciones de Chopart y Lisfranc las hacía con tanto acierto que nunca dejaba de llegar con prontitud a la llave de las articulaciones. Parecía que tenía un ojo en la punta del cuchillo. Jamás erraba un corte. Veía las articulaciones y los vasos como si la persona fuera un maniquí de cristal”. “A veces en las lecciones en el anfiteatro tomaba un cuchillo y desarticulaba una extremidad desde las pequeñas articulaciones falanginas hasta la escapula-humoral en la superior, y la coxo-femoral en la inferior, sin equivocaciones, convirtiendo propiamente el cadáver en un picadillo”.*

El Dr. Michelena es considerado uno de los precursores de la Cirugía Vascular en Venezuela, al practicar la ligadura de la arteria carótida primitiva con resección del maxilar inferior, intervención que originó en 1854 la

publicación de su obra “Tratado de Aneurisma y Ligaduras”, precedido de una memoria sobre su mecanismo patológico <sup>5</sup>.

El 10 de Abril de 1.857, realizó la extirpación total de la parótida con conservación del nervio facial. La arriesgada operación la practicó en la persona de Rafael Noguera, siendo unos de sus ayudantes el Dr. Alejandro Farías. Esta intervención quirúrgica fue presentada en la Academia de Medicina de París y por este trabajo considero al Doctor Michelena “como un consumado Cirujano”.

### Como Obstetra

A sus conocimientos anatómicos añadía una grandísima habilidad en los ejercicios mecánicos y en las maniobras instrumentales. *“Nos enseñaba a manejar los fetos y a reconocer las fontanelas. Y en el maniquí o sobre el cadáver, nos daba la lección práctica de operaciones. Enseguida empezaba la lección de clínica obstetricia. Era el modelo del verdadero maestro que unía a la sabiduría la magnificencia del lenguaje”.*

En este campo de su especialidad disertó sobre la operación de la sinfisictomia, en una época en que nadie se ocupaba de ella en Europa. Esta operación fue ideada en 1.777 por Sigault, para facilitar el paso del feto en un caso de que el fórceps era ineficaz para vencer una estrechez del canal pelviano, y fue

enteramente desechada en la práctica desde Baudelocque hasta Caseaux. Así se vio que todos los parteros franceses, M. Lachapelle, P. Dubois, Desormeaux, Velpeau, Jacquemier, preferían la operación cesárea en iguales circunstancias. *“Sin embargo, de esta general proscripción de los maestros del arte, opinó siempre en contrario en sus enseñanzas en la Universidad de Caracas, diciéndonos que, al presentar una estrechez insuperable por el fórceps, ensayaría sin temor la sección de la articulación pubiana para ensanchar los diámetros de la pelvis”*. Esta opinión del Maestro quedó en el olvido entre nuestros parteros sin que nadie se ocupara de ella. A los cien años, esto es, de 1.770 a 1.870, algunos cirujanos italianos entre los cuales sobresalía Marisani, propusieron esta operación y empezaron a practicarla con sucesos varios, hasta que al fin fue aceptada por Pinard, en Francia; quien la practicó por primera vez en Febrero de 1.892. *“Nosotros se la vimos hacer una vez, en 1.893 en la clínica de la Facultad, y otra al Dr. Porak en el Hospital Lariboissiere. En las dos con resultados satisfactorios, a los cuales contribuyeron en gran parte los cuidados antisépticos”*<sup>4</sup>.

### **En la Urología**

Fue el primero de nuestros grandes Urólogos, en la época en que no existía esta especialidad como tal. Lo decimos al considerar su invención del “Dilator de la Uretra”, que presento junto con su tesis a la universidad de Paris, creación que le mereció los elogios de varios Profesores, tales como J. Cloquet, Cirujano del Hospital de las Clínicas de Paris, Profesor de la Facultad y Cirujano Consultor del Rey Luis Felipe y, así mismo, la aprobación calurosa del profesor Roux, Cirujano en Jefe del Hotel-Dieu, de Paris y profesor de Clínica Quirúrgica en la Facultad, de que ese invento del Dr. Michelena llamó mucho la atención médica de su época, queda la prueba que su dilatador de la uretra fue plagiado, dos años después, por Regaud; por Pret, ocho años más tarde, y en 1.868 por Henry Thompson, Londres<sup>2,5</sup>.

### **Como Catedrático**

Gracias a sus gestiones logró la creación de la Cátedra de Cirugía Operatoria y la Cátedra de Obstetricia en 1.852, y de la cual fue su primer catedrático.

Regentó la Cátedra de Medicina Operatoria durante doce años, desde 1.852, hasta 1.864. Recibió su título de Doctor en

Medicina y de Cirugía en nuestra Universidad de Caracas.

Con su antiguo maestro Dr. Vargas, el Dr. Michelena disintió y llegó a negarle la paternidad de su "Manual de Cirugía", diciendo que era un plagio de la obra del médico inglés Astley Cooper. A esta posición extraña en un hombre con sentimientos tan nobles llegó al parecer el Dr. Michelena, por incidencias de terceros en momentos de cruda agitación política. Pero en el momento de optar su grado en la universidad caraqueña, reconoció notablemente los méritos del Dr. Vargas que había sido su genial maestro. El mismo año en que se doctoró en nuestra Universidad, publicó su folleto "Organicismo Patológico" o "Patología Fisiológica". En 1855 obtuvo la Jefatura del Servicio de Cirugía del Hospital de la Caridad y, en este mismo año creó la Cátedra de Medicina Operatoria y Partos, dictando la primera clase de esta cátedra el 19 de Diciembre de 1855. Al día siguiente, recibió una comunicación en la cual se le participaba que había sido elegido Rector de la Universidad de Caracas, desempeñándose en el cargo durante el periodo 1855-1858.

En 1855, después de 23 años de haberse fundado la Cátedra de Cirugía, se dividió en dos ramas: Obstetricia y Medicina Operatoria. El Dr. Guillermo Michelena, gran figura de la

cirugía venezolana de mediados del siglo pasado, fue el principal propulsor de esta reforma.

Tomó posesión de la Cátedra de Medicina Operatoria el 19 de diciembre de 1855. Así, quedó reformado el método de la formación del cirujano en Venezuela, pasando del esquema británico de Vargas, al francés de Michelena.

El nuevo esquema de formación quirúrgica correspondía a la modalidad de Enseñanza asistencial en Cátedras Independientes, quedando integrado por tres cátedras: 1) Cirugía (que son hoy, Clínica y Patología), 2) Medicina Operatoria, y 3) Obstetricia. Este esquema subsistió durante cuarenta años hasta que en 1895 se reformuló una nueva organización.

La enseñanza de Medicina Operatoria y de Obstetricia era frecuentemente asignada a un solo profesor. Los estudios quirúrgicos, entonces, se realizaban así: 1) Cirugía, teórica y asistencial, que por la carencia de hospitales y por no estar fundada la Cátedra de Clínica, era más que todo teórica. 2) Medicina Operatoria, fundamentalmente teórica, con algunos ejercicios en cadáver. 3) Obstetricia, casi exclusivamente teórica.

El Dr. Michelena fue Conciliario (1851-1855), Vicepresidente (1852) y Censor del Tribunal de la Facultad de Medicina de

Caracas (1856). Siendo Censor de Estudios Médicos en 1863, se dirigió a la Facultad de Medicina, de la cual era Vicepresidente el Dr. Calixto González, para impugnar una tesis sobre Homeopatía presentada por el ciudadano español J Álvarez de Peralta, quien aspiraba a revalidar su título de Doctor en Medicina. Se pronunció rotundamente contra la Homeopatía por considerarla un sistema irracional e incompatible con la verdadera ciencia médica.

Con el testimonio de sus discípulos el Dr. Guillermo Michelena poseyó el don de la palabra clara, fluida y conceptuosa. En la Cátedra disertaba con gran soltura y precisión sobre los más intrincados problemas científicos, haciéndolos claros y comprensibles para sus oyentes. Publicó en la prensa numerosos artículos sobre salud pública, sobre higiene pública y sobre política. También incursionó en la literatura publicando un manual de educación cívica ciudadana “El catecismo del verdadero republicano” (1851), el drama el “Garrastazú o el hombre bueno perdido por los vicios” (1858), la obra teatral “El hombre justo y el ambicioso o sea libertad sin límites” (1859), y la novela “El Guillemiro o las pasiones” (1864) <sup>1,2,3,6</sup>.

### **Habana-Cuba**

En 1.865 se vio obligado a abandonar el país. Se traslada a la isla de Cuba. Revalidó su título de Doctor, causando gran impresión en el jurado, por sus grandes conocimientos y sus habilidades de cirujano. En este mismo año se le concedió el honor de hacerlo miembro de la Academia de Ciencias Físicas y Matemáticas de la Habana-Cubana. Presentó un trabajo “Sobre la Naturaleza de las Fiebres”, y ejerció la presidencia de la Comisión de Medicina Legal en 1.868.

### **New York-USA**

En 1868 exiliado político por la Revolución Azul, un movimiento insurreccional que derrocó al entonces presidente de la República, Juan Crisóstomo Falcón, Michelena se dirige a Estados Unidos en donde revalido su título y fue aceptado en la Academia de Medicina de la Ciudad de New York. En 1869 publicó su obra “Nueva teoría sobre el mecanismo de parto”, donde recoge la experiencia obstetricia, desde la fundación de la Catedra de Medicina Operatoria y Obstétrica, entre 1855 hasta 1863, y la cual fue elogiada por el Dr. F. Elliot, catedrático de Obstetricia y Enfermedades de la Mujer y el Niño en el Hospital de Bellevue, de Nueva York.

El Doctor Guillermo Michelena murió el 15 de Febrero de 1.873, en Nueva York a los 53 años de edad. Sus restos fueron trasladados a Caracas y se encuentran sepultados en el Panteón Nacional desde el 09 de Noviembre de 1897 <sup>1,2,6</sup>.

### **Discurso de Michelena ante el féretro del Dr. José María Vargas**

Una de sus publicaciones desafortunadas, en 1854 “La Historia de la Cirugía en cuestión es de Astley Cooper y no de Vargas”, hizo comentarios sobre que algunos párrafos del “Manual de la Cirugía” publicado por Vargas en 1841, eran una copia de la obra del cirujano y anatomista inglés Cooper, tercio en la discusión el Dr. Eliseo Acosta que refería que el Maestro Vargas había cometido una omisión involuntaria. Esta discusión separa a Michelena de su maestro Vargas, el cual fallece en 1854 en New York <sup>7</sup>.

Entre Vargas y Michelena transcribo el discurso publicado del Dr. Michelena <sup>4</sup>, ante el féretro del Dr. José María Vargas, que desde un plano filosófico discrepa de la vía metodológica pero no de su relación Maestro-Alumno, lo que forma parte de nuestra vida académica.

### **“Señores:**

*Para poner a la sombra de Vargas sus vestidos de gloria, yo desechare los encantadores atavíos de la imaginación, y solo le daré, por toda gala, la severa pompa de la razón. No será la poesía sino la filosofía la que yo le daré por padrino al conducirlo al templo de la inmortalidad.*

*Veamos lo que fue Vargas y lo que nosotros le debemos...*

*El hombre vale más por su valor, y sobre todo por sus virtudes, que por su propia existencia: así, el que le forma ese saber y esa virtud, es decir, el alma, es, sin duda el verdadero padre de la parte más preciosa de su ser.*

*Fuera de los hecho intachables de sus setenta años, no hubo jamás en Vargas ni un solo movimiento ni una sola palabra que no descubriesen el más puro y el más grande de los corazones: y ese modelo que la admiración gravaba poco a poco en nuestros pechos formo los severos principios de honor y de virtud que existen en todos sus discípulos.*

*Vargas es, puede decirse, el padre de nuestras inteligencias y sobretodo de nuestras virtudes y por eso nuestra inteligencia y nuestras virtudes se encuentran en una orfandad tan triste que la creación entera les parece envuelta en duelo.*



*Pero ¿Qué es la virtud? Es la religión de la razón, es la fuerza con que el alma, superior a las pasiones y a las preocupaciones, y en absoluta libertad, cumple con el placer las leyes que Dios le dicta por medio de la conciencia. Para ser verdaderamente virtuoso se necesita una gran luz de inteligencia para ver la verdad, una gran fuerza en el corazón para ser justo a pesar de todo y una bondad tan pura y tan severa que anteponga siempre la piedad al interés y aun a la misma vida. Y si es raro, rarísimo, encontrar un hombre que posea en absoluto una sola de estas cualidades, ¿Cuánto más raro y aun fenomenal será el encontrarlas todas reunidas en un solo hombre, único modo de que exista la perfecta virtud? ¿Y quién negara que en el Doctor Vargas se reunieron esa lucida inteligencia, ese corazón energético y justo y esa alma piadosa que formaron de él el tipo de la más perfecta virtud? En cuanto a inteligencia ¿no olvido los placeres y aun la salud para encender en su mente el fuego de las ciencias para levantarlo en alto y esclarecer su patria? En cuanto a corazón justo ¿no estuvo pronto a morir para salvar los principios santos de la justicia y de la verdadera libertad? Y en fin en cuanto a piedad ¿no fue su vida entera un manantial purísimo de beneficios y de consuelos?*

*Vargas fue, pues, uno de esos rarísimos hombres que, en este mundo de errores, y maldades, representan la luz, la fuerza y la bondad, es decir, los atributos de la Divinidad. El hombre existe: esto es un hecho; nació a través del dolor, vive sumido en él, y vuelve, también a través del dolor, o a vivir en la eternidad o a extinguirse en la nada. El hombre existe y vive en el dolor, luego su primero y casi único pensamiento debe ser la esperanza de otra condición mejor. Esta no puede fundarse sino en la existencia de un Dios bueno y de la inmortalidad del hombre y como ni muestra inmortalidad ni el mismo Dios pueden existir sin la virtud, claro está que sin esta son infundadas todas las esperanzas y por tanto todos los consuelos del dolor. El Dios que hizo el dolor es el mismo que hizo la virtud. Si permitió que existieran el dolor y el mal, fue porque el triunfo de la razón sobre ese dolor y sobre ese mal es lo que constituye la virtud. Así como sin la existencia de una lucha es imposible la existencia de un triunfo: así, sin la existencia del mal es imposible la existencia de la virtud. Y la prueba es, que por más que la esencia del bien hubiese existido en Sócrates, en Catón y Bruto, no existiría hoy esa especie de religión que el mundo se hace de sus virtudes, si no los hubiésemos visto triunfar siempre de la lucha en que vivieron*

*con el dolor natural y con la maldad de los hombres. Virtud quiere decir victoria del bien, y como no hay victoria sin lucha ni lucha del bien sin el mal, claro es que el mal que es la causa de la lucha es también la causa del triunfo del bien, es decir, de la virtud. Así, aunque en este momento pudiéramos desplegar todas las amarguras que afligieron el corazón de Vargas, sin embargo, hoy debiéramos, antes bien, alegrarnos de que el destino lo hubiese pasado por el crisol de las pruebas, pues de otro modo no podríamos hablar tan alto de sus virtudes, ni ponerlo tan por encima del común de los hombres.*

*Comparemos la grandeza de la virtud con otras grandezas humanas.*

*Grandes conquistadores, grandes sabios, grandes libertadores y grandes virtuosos; he aquí las cuatro fases de la grandeza de los hombres. Los grandes conquistadores fueron grandes monstruos que con pecho impío se arrogaron los derechos de sus semejantes. Dos grandes sabios son, o como Newton que descubrió la Ley de la Naturaleza en cuanto a lo Físico, la atracción; o como Rousseau, que formulo la Ley de la Naturaleza en cuanto a lo Moral, la Igualdad; o como Colón, que regalo al hombre la Mitad del Planeta que habita; o como Lamartine, que remontándose hasta el cielo en alas del genio derrama sobre la tierra las encantadoras delicias de la inspiración y*

*las esperanzas balsámicas de otra vida mejor. Los grandes Libertadores son como Bolívar y Washington, héroes magnánimos, que olvidados de sí mismo y lanzándose a través de la misma muerte realizaron el fuero santo de la humana igualdad.*

*En fin, la cuarta especie de grandeza, es la de las grandes virtudes. Estos son: o como Sócrates, que fue declarado el mejor de los hombres de su tiempo y que lo probó llevando la castidad de su virtud hasta tomar la cicuta y morir, pudiendo salvarse, por no parecer desobediente a la Ley, como la Virginia de Chateaubriand que prefirió ahogarse antes que la vista profanase sus encantos. O como el estoico Junio Bruto que saco con su puñal una república del corazón de Tarquino, porque ultrajo a la virtud en Lucrecia, y que después, sabiendo que sus propios hijos conspiraban, los inmolo sobre los pañales de la naciente libertad, porque creyó que la salvación de la humanidad dependía de que él se desgarrase de ese modo sus propias entrañas. O como el severo Catón (46 años antes de Cristo), que vencido en los campos de batalla se atravesó el mismo corazón sobre la mortaja de la libertad romana asesinada por Cesar. O como el otro Bruto que mato a Cesar por salvar la libertad y que venció al fin por Antonio y Octavio sintió tal desesperación al contemplar la esclavitud de la patria que se*

*mató exclamando: «¡Oh virtud, tú no eres sino un nombre...! en fin, como Jesucristo, que después de legarnos el decálogo que son los diez mandamientos de la virtud, espiro en la cruz pidiendo a Dios la salvación de sus propios asesinos. Para esto necesitaba del esfuerzo más sobrehumano, la esencia más pura de la bondad de Dios.*

*Estos grandes héroes de la virtud no nos hablaron de esos derechos en que el hombre busca la inhallable felicidad mundana: nos hablaron de nuestros deberes, única cosa que nos da derecho a esperar la sola felicidad positiva, la que existe tras la muerte y la que nos anuncia de continuo ese vago anhelar en que vivimos. Nos dijeron que la virtud es la Ley de Dios y muriendo por ella nos probaron que ella es más santa y más dulce que la vida. Es verdad que Bruto al matarse dijo que la virtud no es sino un nombre; pero el sublime dolor de ese filántropo prueba más que nada la existencia de la virtud. Esta gime aun; pero existe y es inmortal; y un día se alzarán ante los hombres con absoluta omnipotencia como el alma que es del mismo Dios. Si Sócrates por no desobedecer la Ley que es la imperfecta justicia humana escrita en el papel: ¿Cuánto más fiel no sería a la ley de la virtud que es la justicia de Dios grabada en el corazón?... En esta, como el castigo es el remordimiento, y*

*que el juez es la infalible conciencia que es como un ojo de Dios puesto en el alma de cada hombre, el culpable sufre siempre su pena. Hay una hora tremenda, y es, cuando envuelto ya el espíritu en las sombras de la muerte, se ve, con los ojos de la fe frente a frente con Dios... ¡Ay entonces del que, crédulo o incrédulo ha pasado su vida haciendo mal!... Mientras tanto, ese trance lo pasa el justo envuelto e las delicias de la esperanza!... Bien podría sufrirse una vida entera de dolores por morir como Sócrates, como Catón, como Bruto. Y nuestro Vargas también, estoy cierto que al sentirse entre las dos vidas, no encontró en la que dejaba un solo motivo de remordimiento ni en la que iba a conocer un solo motivo de temor.*

*En los tiempos primitivos, la naturaleza en su grandeza virginal ofreció en todo producciones gigantescas. Véanse los portentos que nos enseña la historia natural. La virtud tuvo también en aquel tiempo sus gigantes: los dos Brutos, Catón, Sócrates y en fin. Jesucristo, cuya inimitable grandeza confundió la virtud de los hombres con la virtud de Dios.*

*La virtud es pensamiento de Dios, que penetrando los corazones humanos y llenándolos de toda su piedad y su justicia formula allí las leyes inmutables del deber...*

*Si la virtud no fuera la suprema ley de la razón lo sería el crimen, al cual lo arrastran sin cesar las necesidades que son las pasiones naturales del hombre. Si esas necesidades o pasiones naturales que nos reducen a vivir los unos de las expensas de los otros, fuesen la ley natural de nuestras acciones, claro está que el robo y el homicidio serían modos naturales y por tanto inocentes de vivir, y la revolución social y la extinción del hombre serían las consecuencias inevitables... Es así que el robo y el homicidio espantan ese sentimiento íntimo, universal e inmutable que llaman conciencia, luego la única ley de nuestras acciones es la virtud, que no es sino el esfuerzo que hace a veces la razón cuando tiene que escoger entre la necesidad y el deber, entre la pasión y la conciencia, entre el crimen y la vida. Tan sublime cosa es la virtud, tan cierto es que el alma de Dios o al menos su tributo esencial, que el único Dios posible, que es el Dios de las misericordias, quedaría convertido en un monstruo si por una horrible abstracción lo imagináramos sin virtud. En definitiva, pues, o no hay Dios bueno o si lo hay, la virtud es una sola ley posible, y en consecuencia Sócrates, Catón, ect., representantes de Dios... y Cesar y Alejandro, esos grandes degolladores, son los representantes de las pasiones, del crimen y del mal. Ahora comparad todas las lágrimas y*

*la sangre que arrancaron esos héroes del puñal, comparadlas, digo, con todas las lágrimas que enjugo y con toda la sangre que restaño el gran Vargas, y decidme a quien debería honrar más la razón humana...*

*Hay dos grandes bienhechores de la humanidad. Jesucristo que nos formuló el decálogo y la ley de Dios y Colon, cuyo genio hizo parir a nuestro globo a través del ammos oceánico la tierra de promisión, esta América feliz, este mundo virgen e inocente como el recién nacido, para que Washington y Bolívar pudieran realizar en el ese decálogo y con él la felicidad de los hombres. Las tradiciones y la autoridad y con ellas el error y las preocupaciones y la explotación del hombre por el hombre no pasaron el océano, la maldición de Dios no siguió al proscrito del paraíso hasta la tierra de la promisión, pues ella era el anuncio de su reconciliación con él. Y los hombres destinados a establecer esta relación entre el Criador y la criatura son sin duda aquellos pocos que, como Vargas, han realizado en la tierra la virtud, único puente de comunicación entre el cielo y la tierra... Parece que Vargas se gozaba en esa alta misión de Dios; pues solo así se podía explicar el desdén con que siempre vio altos puestos de los hombres.*

*En algunas cabezas pone Dios una razón tan poderosa que el divino amor de lo justo, es*

*decir, la virtud, llega a hacerse una pasión superior a todas las pasiones que aloja el humano corazón.*

*Los pocos hombres extraordinarios como Vargas, en quienes la razón fue siempre superior a las pasiones, y cuya pasión más ardiente fue la virtud, son lumbreras que marcan la senda del bien; y cuando estas se apagan, la senda del bien se sume en las tinieblas y los hombres buenos deben todos sumirse en el dolor. La virtud es con respecto a Dios lo que el aroma con respecto a la Flor. Un ciego conoce estar en un jardín por ese olor nectárea que solo es emanación de las flores: así, la razón, aunque ciega sobre la verdad definitiva, al ver la vida y la muerte de Sócrates, de Bruto y de Vargas y al sentir la divina fragancia de sus virtudes, concluye en absoluto la existencia de Dios.*

*La virtud es el alma de la existencia universal... Las cosas cuya existencia nos es más dulce son: Dios, la vida, la dicha y la esperanza de un día mejor, y ninguna de estas cosas es posible si no hay una virtud absoluta. Sin la virtud la vida sería una maldición, porque la necesidad haría la santificación del crimen: sin la virtud la dicha sería un sarcasmo, pues hablar al crimen de felicidad sería como hablar de agua al Tántalo: sin la virtud la sola esperanza posible, es la de*

*la nada en el sepulcro o la de rodar de caos en caos a través de la eternidad: en fin, sin la existencia de la virtud como esencia inmutable de Dios y como ley absoluta de la razón universal, ese mismo Dios sería por fuerza o un monstruo o un imposible... Es, pues, evidente que ni la vida, ni la dicha, ni la esperanza, ni el mismo Dios son posibles sin la existencia de la virtud. Los conquistadores como Cesar y Napoleón, los libertadores como Washington y los sabios como Franklin y Newton, tienen grandezas puramente humanas, pero los virtuosos como Sócrates, Catón y Bruto, tienen una grandeza divina, pues la fundan en la virtud que es la esencia absoluta de la grandeza de Dios... Y la grandeza del hombre que aquí honramos es la grandeza de la virtud, la única que es común entre algunos hombres y Dios.*

*Por el estoicismo que puso en ser útil y por la fuerza con que vivió y murió a pesar de sus mil amarguras, Vargas es, sin duda, digno de colocarse entre los Sócrates y Catones; y si lo colocamos en cuadro de esos hombres sublimes, que no parecen ya sino seres de transición entre la condición humana y otra condición superior, claro está que con eso solo habremos hecho la apoteosis del corazón de Vargas, y haremos que esta efigie refleje la virtud del mismo Dios y que por tanto se*

sientan muy humildes ante ella Farsalia y Austerlitz, la ley de atracción y aun el mismo pararrayo. Señores, cuando se habla de los hombres virtuosos, que son los ángeles de Dios en la tierra, la humanidad toda entera con sus grandezas y con sus miserias debe doblar la frente y hacerles los honores de la admiración sin mezcla alguna de envidia.

Nuestro divino arte de dar vida no pudo salvar la existencia de Vargas; pero a favor del arte de la pintura, un feliz pincel robo al tiempo destructor esa fiel imagen suya. Esa preciosa reliquia de una virtud purísima vivirá eternamente, tendrá por altar nuestros corazones, y estará siempre envuelta en los inciensos que queman los justos a sus santos en la religión de la virtud.

Ya no oiremos más de sus labios aquellas lecciones de moral sublimes, y por eso consagro aquí un pensamiento al artista que robo a la muerte esa imagen, y que la trazo tan fiel, que teniendo el sello y la expresión clara de todas sus virtudes, basta contemplarla un instante para sentir en ella una completa lección de moral y un memento de todos nuestros deberes.

Señores, al presentarme ante la tumba del gran Vargas para borrar con mis sinceras lagrimas la tinta con que le ofendí por defenderme, creo probar a esta sociedad que la naturaleza no hizo mi corazón como para

luchar por gusto con la virtud, y que si lo hice fue impelido por la fatalidad que me puso a escoger entre esa lucha y mi propia humillación. Yo siento entre nosotros el aliento aún caliente de nuestro maestro, su espíritu nos preside aun, y yo declaro ante él y ante Dios, que jamás el honor me impuso un sacrificio más terrible que el de luchar con ese hombre que mi corazón había tomado por modelo, cuando en su fervor juvenil se atrevió a soñar en las glorias de la virtud. . . Ya el está en el mundo de la verdad: ya la calumnia no puede transformarse a sus ojos: ahora vera en quien hubo más amor y más lealtad hacia él: si en mi que antepuse mi honor a su amistad, o si en aquellos que con insidia hicieron que el me redujese a la alternativa de escoger entre su amistad y mi honor. Al reconciliarme ante la sociedad con esa sombra sagrada, mi alma se siente descargar del peso inmenso que la oprimía, y mi razón dudaba de ella misma a fuerza de la fe que tenía en la justicia de Vargas...

De todas las lágrimas que se derraman por Vargas ningunas son tan amargas como las mías. El espiro en paz con vosotros y amándonos y bendiciéndonos; mientras que de mí lo alejaban pasiones que eran extrañas a su noble corazón, y tal vez el recuerdo de nuestra querrela acibaró a sus últimos pensamientos... ¡Esto causa la doble tristeza

*de mi alma!... Si él hubiera muerto aquí, mis lágrimas conmovido su pecho, que además de ser tan generoso, se eleva sobre las humanas pasiones en el supremo instante de presentarse ante Dios... Me habría perdonado, y vuelto a su amistad, yo habría sentido con menos horror a la eternidad poniéndose entre los dos... Pero vosotros todos sus discípulos que os encargasteis de su defensa, vosotros a quienes el lego su corazón con todos sus afectos, vosotros tenéis derecho de arreglar sus cuentas de honor y lo tenéis por tanto para absolver su nombre al que venga a deponer sus pasiones todas antes esa imagen veneranda y que lleno de recogimiento y de lágrimas se haga el sublime esfuerzo de confesarse arrepentido. Yo veo vuestros pechos conmovidos y creo que olvidareis para siempre mi pugna con nuestro maestro: creo que para colmo de honor de Vargas permitiréis que se coloque también en el altar de las ofrendas el único corazón que oso de luchar con él, y creo en fin que no rechazareis mis lágrimas sinceras como indignas de mezclarse con las vuestras en la urna cinerario del gran Vargas.*

**Dr. Guillermo Michelena Salias”**

## CONCLUSIONES

Guillermo Michelena Salias, médico cirujano general y obstetra, fundador de la Cátedra de Cirugía Operatoria y Obstetricia, y padre de la Urología en el país, inventor del “dilator uretral”, obtuvo el título de Doctor en Medicina en Caracas, París, La Habana y Nueva York. Cirujano de una habilidad asombrosa, que introdujo por primera vez en el país la anestesia general con éter, realiza entre otras, dos proezas para la época: la ligadura de la arteria carótida primitiva con resección del maxilar inferior (1854) y la extirpación total de la parótida con conservación del nervio facial (1857), por lo que es considerado precursor de la Cirugía Vasculare y uno de los más prominentes cirujanos de nuestro país. Según sus palabras “*Las operaciones se aprenden viendo operar*”. Rector de la Universidad Central de Venezuela, dotado de gran facilidad de palabra, sus exposiciones eran a la vez brillantes y de gran precisión; fueron sus trabajos y obras sobre medicina, política, formación cívica y literatura, las que lo consagraron como uno de los intelectos más claros y prolíficos de nuestro siglo XIX. Hizo la crítica al libro “Manual de Cirugía” de Vargas, lo cual le valió su enemistad, ya que sostuvo que era una copia de la obra del cirujano

anatomista inglés Astley Cooper. En su discurso ante el féretro del Dr. José María Vargas, Michelena sostiene: “... *Ya él está en el mundo de la verdad: ya la calumnia no puede transformarse a sus ojos: ahora verá en quien hubo más amor y más lealtad hacia él: si en mí que antepuse mi honor a su amistad, o si en aquellos que con insidia hicieron que el me redujese a la alternativa de escoger entre su amistad y mi honor*”.

## REFERENCIAS

1. Fundación Empresas Polar. Diccionario de Historia de Venezuela. Tomo III. 2ª Ed. Caracas: Exlibris; 1997.
2. Alegría C. Figuras Médicas (primera mitad del Siglo XIX) Caracas: División de Educación Sanitaria, Ministerio de Sanidad y Asistencia Social; 1964.
3. Puigbó, J. J. Historia de la Cirugía en la Época Pre- Razetti. En: Gómez OL, López. Editores. Colección Razetti. Volumen I. Caracas: Editorial Ateproca; 2005. p 211-343.
4. Villanueva, L. Las Ciencias Médicas en Venezuela. Primer Libro Venezolano de Literatura, Ciencia y Bellas Artes. Ofrenda al Gran Mariscal de Ayacucho. Contiene retratos e ilustraciones. Caracas: Tipografía El Cojo. I parte. Tipografía Moderna. II parte; 1895.
5. Briceño-Iragorry, L. Grandes maestros de la cirugía venezolana. Gac Méd Caracas; 2005; 113 (1):65-71.
6. Briceño-Iragorry L. Guillermo Michelena. Gac Méd Caracas; 2002; 110 (4): 540.
7. Briceño-Iragorry L. Discurso sobre Guillermo Michelena en el primer centenario de su muerte. Soc Méd Caracas. 1973;81(1/2):23-37.

**CORRESPONDENCIA:** Gustavo Benítez. Dirección: Departamento de Cirugía de la Escuela de Medicina “Dr. Luis Razetti”. Facultad de Medicina. Universidad Central de Venezuela. Teléfono: (0416) 6301468/ (0414) 4301468. Dirección de correo electrónico: [gbentitez2009@gmail.com](mailto:gbentitez2009@gmail.com)